



REVISTA DE FILOSOFÍA

...JORDI PLANELLA Y JOXE JIMENEZ-JIMENES: Espacios reales y simbólicos de la pedagogía social: la praxis de la redención, entre el control y la emancipación. ...DANIEL SICERONE: Crítica a la razón heterosexual a partir de la conformación de corporalidades abyectas. ...OSVALDO HERNÁNDEZ MONTERO: La Ética Decolonial como propuesta emancipadora frente a los modos de Gobierno de la Modernidad. ...JULIA URABAYEN Y JORGE LEÓN CASERO: Sin medida. Un análisis de las democracias antiestatales radicales en América Latina. ...MARCELA CASTILLO VILLEGAS: La eficacia de la belleza. El papel de los elementos figurados en la argumentación platónica. ...JONÁS E. APONTE A: Creonte, la tiranía y el poder a la luz de la tragedia griega. ...OSVALDO HERNÁNDEZ MONTERO: SOFIA, Pasquale. *La Liberación del Oprimido. La Iglesia Política en América Latina*, Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. ...JOSÉ JAVIER CAPERA FIGUEROA: Ignacio Medina Núñez (coordinador) (2018). *Democracia sub-alterna y Estado hegemónico. Crítica política desde América Latina/Diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández*. Argentina: El Pregonero (Colección de libros académicos y científicos de América Latina y El Caribe). Elaleph.com S.R.L y El Colegio de Jalisco. 377pp. ...RAFAEL LÁREZ P.: Álvaro Márquez-Fernández: Contrahegemonía, conciencia crítica y praxis emancipadora. ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 88
2018 - 1
Enero - Abril

sujetos sean los únicos que establezcan las estrategias sociales a seguir, basados en los encuentros o desencuentros vividos en la conversación vivencial.

Sólo los existentes en encuentro tienen la potestad de decidir la manera en la cual desean enfrentar el existir; de este modo hacer que emerja la cultura como dinámica viva y propia, cónsona con la realidad. En este sentido es pertinente escuchar a Ortega y Gasset cuando categóricamente afirma: “La cultura nace del fondo viviente del sujeto y es, como he dicho con deliberada reiteración, vida *sensus stricto*, espontaneidad, subjetividad. Poco a poco la ciencia, la ética, el arte, la fe religiosa, la norma jurídica se van desprendiendo del sujeto y adquiriendo consistencia propia, valor independiente, prestigio, autoridad.”³⁴

Entonces, a las preguntas ¿Hacia dónde van los que se emancipan? ¿Qué construyen los que se emancipan? Debemos afirmar: Cultura. Se afirmará que toda sociedad humana por el simple hecho de existir genera cultura per sé; sí, cierto, Mas, la cultura generada por la ética decolonial, pretende generar una cultura mucho más plural, abierta a la alteridad, a la formación constante tras el encuentro con la alteridad. La decolonialidad exige abrir la cultura, permitir que ésta se alimente permanentemente con lo arrojado hacia afuera por el otro.

En la epistemología decolonial, el otro deja de ser la amenaza para la constitución de mi Yo, se convierte en elemento esencial para la formación del Yo plural cimentado en un Nosotros aglutinador de las diferencias y similitudes. Esto, representa una alternativa válida para la emancipación de todos los pueblos, de los tradicionalmente dominados y de los tradicionalmente dominadores. Porque, tanto la cultura alienada como la alienadora están irremediablemente subsumidas a los esquemas enajenantes presentes en la modernidad.

La crítica que hace Franz Fanón a la racialización, la filosofía de la liberación de Dussel, entre otros; la interculturalidad propuesta de Fomet-Betancourt, entre otros, el pensamiento de Franz Hinkelamert, entre muchos otros, representan propuestas éticas enmarcadas dentro de la epistemología decolonial. Fortaleza del pensamiento de un mundo que se opone al proyecto totalizante de la modernidad. Apuesta por el hombre, la intersubjetividad y la vida ante la depredación de un mercado que se guarda todas las libertades para sí. Latinoamérica debe estar comprometida con los proyectos emancipatorios, sino la muerte es segura, a decir de Roig. Los negros, los indígenas, los pobres, los miserables, los disidentes, los contestatarios, los diferentes, nos negamos a morir.

34 ORTEGA Y GASSET, José, *El Tema de Nuestro Tiempo*, 20^{ma} edición, Editorial Espasa Calpe, S.A, Madrid, España, 1995, p. 96.

Revista de Filosofía, N° 88, 2018-1, pp. 73-99

Sin medida

Un análisis de las democracias antiestatales radicales en América Latina

Without measure

An analysis of radical anti-state democracies in Latin America

Julia Urabayen

Universidad de Navarra
España

Jorge León Casero

Universidad de Zaragoza
España

Resumen

Este estudio analiza algunos aspectos de los movimientos sociales latinoamericanos, especialmente su noción de democracia participativa. Para explicar en qué consisten y cómo resuelven el problema de la organización política se estudia, siguiendo a Zibechi, dos países: Brasil y Bolivia. En el primero han surgido unos movimientos sociales rurales muy fuertes que ha perdido parte de su papel político durante los años del gobierno progresista del PT. En el segundo han aparecido movimientos sociales urbanos que han transformado un país que se ha propuesto realizar desde el gobierno una reforma político-económica antiliberal.

Palabras clave: *Brasil, Bolivia, movimientos sociales, Raúl Zibechi.*

Recibido 01-11-2016 – Aceptado 30-11-2017

Abstract

This paper analyzes some aspects of Latin American social movements, especially their notion of participatory democracy. In order to explain what they are and how they solve the problem of political organization, following Zibechi, two countries are studied: Brazil and Bolivia. In the first, powerful rural social movements have emerged, but they have lost part of their political role during the years of the PT's progressive government. In the second, urban social movements have emerged that have transformed a country whose government has decided to carry out an antiliberal political-economic reform.

Key words: Brasil, Bolivia, social movements, Raúl Zibechi.

1. Introducción

En las últimas décadas se ha producido un claro incremento de la reflexión teórica (filosófica, sociológica, urbanística y política), así como una reacción popular, centrada en el significado y la práctica de la democracia. Tanto en algunas tradiciones del pensamiento occidental como en varios de los países que forman la Unión Europea, esta reflexión ha estado unida a las experiencias de crisis que han puesto en jaque los pilares clásicos del Estado de bienestar, de la democracia representativa-parlamentaria y del Estado de derecho¹.

Este es el clima que ha producido, a su vez, la reactivación-despertar de parte de la ciudadanía, que durante bastantes años –coincidiendo con el auge del bienestar, con un aumento de la productividad y del consumo de bienes fruto de un crecimiento económico que en principio parecía beneficiar a la mayoría de los trabajadores y habitantes de los países europeos²– había estado relativamente adormecida y pasiva. Con la crisis, se vuelve a plantear la posibilidad de poner en práctica formas democráticas directas, más cercanas al pueblo y más participativas.

Ante esta opción, se suelen realizar dos tipos de crítica. La primera considera que esas formas políticas no son viables en los países de grandes dimensiones: una

1 Según Zibechi, la crisis es necesaria para salir de la dominación, pues fomenta la posibilidad de descolonizar y obliga a crear iniciativas alternativas ante la falta de trabajo y salario. Pero esto no se produce de forma automática y en Europa será más difícil lograrlo que en América Latina porque en este continente el Estado está más consolidado y es más poderoso que en América Latina. Cfr. ZIBECHI, R. "ENTREVISTA A RAÚL ZIBECHI", *PAPELES DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL*. N° 118, 2012, p. 194.

2 El desarrollo del capitalismo, al unirse al colonialismo, ha producido dos tipos de ciudades/sociedades: la de los productores (las colonias) y la de los consumidores (las metrópolis). Cfr. MEMMI, A, *Portrait du colonisé*, Gallimard, Paris, 1985, p. 51.

democracia participativa-directa solo se puede aplicar en comunidades pequeñas, en agrupaciones micro-políticas. Pretender que ese sea un modelo de gobernanza política válido para organizaciones de mayor tamaño sería una pura utopía. La respuesta de Zibechi a esta objeción es muy clara:

El camino de la toma del poder y desde el Gobierno tratar de cambiar se ha tornado inútil. [...] Yo aspiro a que la crisis del sistema y las situaciones de caos que se avecinan, puedan permitir que en medio de la destrucción estas iniciativas inspiren a la gente a la construcción de algo distinto. [...] hasta que alguien demuestre que tomar el poder es mejor camino que construir un mundo alternativo, me afilio a esto último aún sin la seguridad de que vayamos a triunfar³.

La segunda se centra en los peligros de otorgar el poder al pueblo (populismo), lo que podría resumirse con las palabras con las que comienza un libro de 1930, que ya es un clásico:

Hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante de la vida pública europea de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social. Como las masas, por definición, no deben ni pueden dirigir su propia existencia y menos regentar la sociedad, quiere decirse que Europa sufre ahora la más grave crisis que a los pueblos, naciones, culturas, cabe padecer. Esta crisis ha sobrevenido más de una vez en la historia. Su fisonomía y sus consecuencias son conocidas. También se conoce su nombre. Se llama la rebelión de las masas⁴.

Ese discurso antipopulista se debe, en parte, a la identificación del pueblo con la masa, lo que permite incidir en la manipulación propagandística y en la falta de cohesión de ese sedimento sin límites ni cualidades⁵. Es decir, se destacan todos

3 ZIBECHI, R. "Entrevista a Raúl Zibechi", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. N° 118, 2012, p. 195.

4 ORTEGA Y GASSET, J, *La rebelión de las masas y otros ensayos*, Alianza editorial, Madrid, 2015, p. 65. La masa es abordada desde otra óptica en la que se intenta establecer el diagnóstico y la terapia social por CANETTI, E, *Masa y poder*, Alianza Editorial, Madrid, 2017).

5 Cfr. WEBER, M, *Escritos políticos*, Folios Ediciones, México, 1982, p. 211, p. 397. Frente a esta opinión, reflexionando sobre el caracazo, Machado y Zibechi han sostenido que es el surgir de un eje que puede ser llamado pueblo-masa-nación, lo que supuso una gran capacidad de organizarse, que después culminó con la construcción popular de un líder al grito de "¡Chávez, Chávez!", lo que dio lugar rápidamente a la institucionalización de los movimientos y su sustitución por una democracia representativa. Cfr. MACHADO, D; ZIBECHI, R, *Cambiar el mundo desde arriba*. Los límites del progresismo. Centro de estudios avanzados para el desarrollo laboral y agrario, La Paz, 2016, pp. 4-20. Por ello, en este trabajo dedicado a los movimientos sociales latinoamericanos se prestará más atención a otros países.

los rasgos negativos de una agrupación que parece carecer de definición, principios organizativos, educación o capacidad de reflexionar⁶.

2. Más allá de la democracia parlamentaria: Las reconfiguraciones occidentales de la democracia en la segunda mitad del siglo XX

Las raíces teóricas de estos debates sobre la democracia, al menos en Europa, surgen unas décadas antes de la actual crisis económica y política. Con el inicio en este continente de la crisis de la ideología comunista y del socialismo de Estado a finales de los años 70 y comienzos de los 80, la democracia se fue convirtiendo progresivamente en un referente flotante cuyo significado han intentado sobredeterminar un amplio espectro de distintos planteamientos sociopolíticos.

Además de los principales movimientos sociales identitarios (entre otros, el feminismo, el ecologismo y el postcolonialismo), las ideologías políticas más relevantes de corte holístico que todavía batallan por su significado podrían ser clasificadas, a groso modo, en 6 grupos: 1. Demócratas liberales en sentido amplio (Rawls, Nozick, Dworkin, Rorty), 2. Demócratas comunitaristas (Taylor, McIntyre, Sanders), 3. Demócratas de la tercera vía (Beck, Giddens), 4. Demócratas radicales (Mouffe, Laclau, Rancière, Balibar) 5. Demócratas de la multitud (Negri & Hardt, Virno) y, si es que algo así es siquiera posible, 6. Demócratas maoístas-(y/o)-leninistas (Badiou, Žižek).

A excepción de las dos primeras posturas – estadounidenses y canadienses – y algunas de las formas de democracia radical (Chantal Mouffe y especialmente Étienne Balibar), el resto de propuestas comparten el hecho de considerar totalmente insuficiente y obsoleto el actual modo de organización institucional, normalmente parlamentario⁷. Por su parte, las dos últimas se disputan, además del significado de

6 En *Psicología de las masas*, Freud parte de la obra de Le Bon *Psicología de las multitudes* y, aunque no comparte las causas que este asigna al fenómeno, sostiene –al igual que el autor al que critica– que “en la reunión de individuos integrados en una masa desaparecen todas las inhibiciones individuales mientras que todos los instintos crueles, brutales y destructores, residuos de épocas primitivas, latentes en el individuo, despiertan y buscan su libre satisfacción”, FREUD, S., *Psicología de las masas*, Alianza Editorial, Madrid, 2016, p. 19.

7 El debate sobre el parlamentarismo es anterior al inicio de la Segunda Guerra Mundial y está presente en autores de muy distinta ideología política como Carl Schmitt o Max Weber. Este último emprende, frente a otros pensadores críticos con esta forma de gobernar, una defensa de ese sistema, pues lo considera el único capaz de garantizar ciertos principios: 1. La continuidad institucional. 2. El control del poder de los gobernantes. 3. La conservación de las garantías civiles frente a aquéllos. 4. La regulación de los méritos políticos de los que compiten por la confianza de las masas. 5. La eliminación pacífica del dictador cesarista cuando pierde la confianza de las masas. Cfr. WEBER, M., *Escritos políticos*, Folios Ediciones, México, 1982, p. 150.

la democracia como referente flotante, el del comunismo como referente vacío que oponer al resto de discursos en lucha por la sobredeterminación del referente democracia.

Concretamente, la propuesta de Negri y Hardt pone el énfasis en la necesidad de un abandono de la ideología decimonónica de la autogestión como modelo de administración establecido desde la Comuna de París, en favor de una “gobernanza continua” entre movimientos sociales y gobiernos políticos. En palabras del propio Negri:

El concepto de autogestión permitía, para una clase obrera profesional del siglo XIX, encontrar la organización técnica del trabajo, el momento de la participación y la decisión: estaríamos locos si recurriéramos ahora a esta categoría, porque ya no tiene significado ante las figuras (políticas globales y financieras) de la producción contemporánea. Esta situación actual se traduce en el tema constitucional de la gobernanza continua. El poder se ha roto en dos; para poder realizarse ya no tiene posibilidad de determinar una norma para llevarla a cabo luego en un acto concreto administrativo.⁸

Este “éxodo” de las instituciones públicas en favor de una gobernanza de izquierdas es criticado por Žižek como característico de una nueva ola de

“Comunistas liberales” indistinguibles de empresarios como Bill Gates o George Soros y que él presenta como “enemigo[s] de cualquier lucha progresista [...] Precisamente porque quieren resolver todas las disfunciones secundarias del sistema global, los comunistas liberales son la encarnación de lo que está mal en el sistema como tal.”⁹

Siguiendo el “perspicaz informe” elaborado por Olivier Malnuit, Žižek comenta los 10 mandamientos de los comunistas liberales: 1. Debes dar todo gratis (libre acceso, sin derechos de autor. Debes hacerte cargo de estos servicios adicionales, los cuales te harán aún más rico). 2. Debes cambiar el mundo, no sólo vender cosas: la revolución global incluye la búsqueda de una sociedad mejor. 3. Debes compartir recursos, ser consciente de la responsabilidad social. 4. Debes ser creativo: presta atención al diseño, a las nuevas tecnologías y a las ciencias. 5. Debes decirlo todo: no debe haber secretos, apoya y practica el culto a la transparencia, la libre circulación de información. 6. No debes nunca trabajar con horarios fijos: improvisa comunicaciones inteligentes, dinámicas y flexibles. 7. Debes volver a la escuela: comprométete con la educación permanente. 8. Debes actuar como una enzima: trabajar no sólo para el mercado, sino también fomentar nuevas formas de colaboración social. 9. Debes morir pobre: devuelve tu fortuna a aquellos que la necesitan ya que, de hecho, tienes

8 NEGRI, A., *Goodbye Mr. Socialism*, Paidós, Barcelona, 2007, p. 114.

9 ŽIZEK, S., *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Austral, Barcelona, 2013, p. 52.

más de lo que puedes gastar. 10. Apoya al Estado: practica la asociación entre las empresas y el Estado. Es decir, practica una gobernanza continua en lugar de una autogestión autónoma y antagónica¹⁰.

Frente a esta postura, el filósofo esloveno opta por volver al eje pueblo-movimiento-partido-líder¹¹, si bien lo hace sosteniendo una concepción no soberana del pueblo, no espontánea del movimiento, leninista del partido como organizador de los movimientos, y dotando al líder de un papel unificador entre partido y pueblo¹². Como premisa de todo ello, subyace el psicoanalítico y lacaniano postulado según el cual, en realidad, “la gente *no* sabe lo que quiere”¹³, sino que únicamente mantiene una relación histórica y fantasmática que intenta dar respuesta a un incognoscible “*ché vuoi?*” del deseo del “Gran Otro”¹⁴.

Si esto es así, los dos discursos occidentales más importantes que intentan suturar el significativo democracia a través de una actualización y redefinición del proyecto comunista han abocado a una dicotomía incapaz de dar razón de los movimientos radicales latinoamericanos¹⁵. Pese a que Hardt y Negri citan explícitamente los análisis de Zibechi a propósito de la comunidad Aymara de El Alto¹⁶, en última instancia rechazan el proyecto de una autonomía autogestionada y fuertemente territorializada. Pero estas son las características esenciales de los movimientos latinoamericanos en general y de los Aymaras en particular. Por ello, aunque es cierto que la propuesta “representativa” de Zizek es planteada desde un punto de vista lacaniano que va más allá de las instituciones de representación parlamentarias y se articula desde una relectura leninista del partido¹⁷, es, al igual que la razón populista de Laclau a la que

10 MALNUIT, O, « Pourquoi les géants du business se prennent-ils pour Jésus? », Technikart. Febrero, 2006, pp. 32-37.

11 ZIZEK, S, *Menos que Nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Akal, Madrid, 2015, pp. 1084-1086.

12 Para Zibechi en los movimientos latinoamericanos no hay líder. Cfr. ZIBECHI, R *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*, Virus Editorial, Barcelona, 2007, p. 75.

13 ZIZEK, S, *Menos que Nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Akal, Madrid, 2015, p. 1085.

14 Las descalificaciones de este tipo están presentes en varios autores del siglo XIX y del XX. Cfr. LACLAU, E, *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, México, 2016, pp. 37-88.

15 Zibechi es muy claro al respecto: los movimientos sociales no son lo mismo que las organizaciones ni que los partidos. Cfr. ZIBECHI, R, *Política y miseria*. Gráficas Digarza, Málaga, 201., p. 9.

16 NEGRI, A; HARDT, M, *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*, Akal, Madrid, 2011, p. 125.

17 A este respecto, véase ZIZEK, S A propósito de Lenin. *Política y subjetividad en el capitalismo tardío*, ATUEL/Parusia, Buenos Aires, 2003; ZIZEK, S *Repetir Lenin*, Akal, Madrid, (2004).p. 17. Donde el autor afirma que “sin la forma del partido, el movimiento permanece atrapado en el círculo vicioso de

combate, totalmente incapaz de servir de modelo conceptual a la hora de describir el modo de funcionamiento de la democracia Aymara y de otros movimientos latinoamericanos. De ahí que pensar su forma de acción requiera un marco teórico diferente, que es expuesto por los propios autores latinoamericanos.

3. Más allá del nomos de la tierra: los movimientos sociales en América Latina

En este apartado, cuyo sentido es hacer de gozne entre el anterior y los dos posteriores se presentan casos concretos, se destacarán algunas características propias de los movimientos sociales de América Latina, ese nuevo mundo cuya historia política, en algunos países, es tan convulsa o más que la europea. La formación y la consolidación de sus diversos Estados nacionales desde la Independencia no pueden ni deben ser entendidas únicamente desde las categorías políticas nacidas en el viejo mundo. En esos territorios americanos en los que se ha pasado por todo tipo de regímenes; que han acumulado pobreza, discriminación, exclusión, marginalidad, desaparición de personas, torturas y asesinatos políticos; también han surgido iniciativas políticas claramente democráticas no-liberales.

Dado que el tema es muy amplio, nuestro estudio abordará un período concreto (el surgimiento masivo de los movimientos sociales en diversos territorios latinoamericanos desde las últimas décadas del siglo XX hasta los primeros años del nuevo siglo) y lo hará tomado como referencia la diferencia entre movimientos rurales y movimientos urbanos, así como la relación entre los movimientos y los gobiernos de los países en los que han aparecido. Desde esta perspectiva se verá que las voces latinoamericanas dirigidas contra las políticas neoliberales han adoptado la forma de realidades sociales que no son definibles como masas, sino como comunidades que existen y funcionan, pero lo hacen de manera nómada y antiestatal. Son, por tanto, praxis reales y no utopías ideales¹⁸.

Este es el diagnóstico que realiza el pensador uruguayo Raúl Zibechi, cuya obra es una aguda reflexión sobre las gobernanzas no liberales propias de las comunidades indígenas americanas y está nutrida por una estrecha relación con algunos de estos pueblos (especialmente los andinos). Zibechi ha estudiado el pensamiento político europeo (en sus obras las referencias a Montesquieu, Marx, Engels, Lenin, Weber, Foucault o Agamben numerosas) y también ha recorrido muchos países de América Latina colaborando en tareas de formación y difusión con movimientos urbanos argentinos, así como con campesinos paraguayos y comunidades indígenas

.....
la ‘resistencia’ [...] la política sin la forma organizativa del partido es la política sin política.

18 Cfr. CHERESKY, Z, *El nuevo rostro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2015, pp. 221-294.

bolivianas, peruanas, chilenas y colombianas. Es decir, su perfil es el de un pensador que pasa a la acción y se compromete con la realidad en la que vive.

Su trabajo teórico pretende comprender y defender los procesos de creación de estos movimientos, a los que califica de: 1. No capitalistas, pues sus valores son totalmente diferentes a la competencia y el libre mercado. 2. En constante cambio e insurrección, ya que resisten al modelo político dominante que reduce el ciudadano al papel de mero votante, y, a la vez, favorecen el proceso de creación de un mundo nuevo o de muchos mundos diversos y en continua transformación. 3. Antiestatales, dado que sus formas de organización son participativas y comunitarias.

Respecto al modo de trabajo no capitalista ni fordista, en 2002, el uruguayo publicó un artículo en el que expuso el modo de producción que apareció en Argentina tras la crisis de comienzos de la década de los 90. Cuando las fábricas se cerraron, sus antiguos empleados las tomaron y las pusieron de nuevo en marcha. La alternativa que se planteó fue que estas fábricas fueran propiedad estatal bajo control obrero o la formación de cooperativas autogestionadas. La mayoría optó por las cooperativas, lo que supone que los obreros deben asumir todas las responsabilidades y riesgos creando una economía solidaria en la que es necesaria la formación de los trabajadores, además de la democratización del trabajo¹⁹. Así pues, los nuevos sujetos políticos están obligados a construir para resolver sus propios problemas mediante la ayuda mutua, la cooperación y la solidaridad de grupo.

Las características dos y tres serán presentadas con detalle en las próximas secciones, al hilo de la exposición de la situación de los movimientos sociales en Brasil y Bolivia. En este punto únicamente destacaremos que para Zibechi el modo de irrumpir en el escenario político característico de estos sujetos es el de las “formas plebeyas de acción”: desde abajo y violentamente²⁰.

Para ilustrar cómo se combinan esas características, nos referiremos brevemente a dos experiencias diferentes. En primer lugar, los movimientos quichuas de Ecuador que lograron convertirse “en un contrapoder de base territorial anclado en la cosmovisión cultural india”²¹. La visión andina del poder gira entorno a la reciprocidad, la complementariedad y la redistribución social, lo que facilitó, junto

19 ZIBECHI, R, “Argentina. Para producir no hacen falta patrones”, *Viento Sur*, N° 65, 2002, p. 26.

20 ZIBECHI, R, “Situación en Sudamérica. Entrevista a Raúl Zibechi”, *Libre Pensamiento*, N° 88, otoño, 2016, pp. 10-11.

21 ZIBECHI, R, “La larga marcha de los quichuas”, *Viento Sur*, N° 66, diciembre, 2002, p. 23.

al crecimiento demográfico de la población india a partir de 1950 (momento en el que se detiene en Ecuador el proceso de mestizaje y el único grupo étnico que sigue creciendo es el indígena) el paso del carácter defensivo de los movimientos indígenas a su despliegue en amplios espacios (en los lugares situados a más de 3000 metros solo hay población indígena). Esto supuso un gran cambio, pues es el comienzo de la lucha por el reconocimiento de una nación. Ahora bien,

El contrapoder es tan fuerte que por momentos se anima a convertirse en poder, aún a costa de los objetivos estratégicos del movimiento indio, que se había fijado no la ‘simple toma del poder’ sino la transformación del Estado ecuatoriano²².

Zibechi, por tanto, pone de relieve con este ejemplo cómo el contrapoder se convirtió en poder y se volvió contra los movimientos desde los que había surgido: La política de tolerancia cero ante los supuestos intentos de detener la modernización implementada por Correa ha supuesto el control de las organizaciones sociales y su expulsión del aparato estatal. El otro caso es el del zapatismo. De este movimiento, el uruguayo destaca su autonomía y el haberse convertido en una escuela de ética. El zapatismo nunca pretendió convertirse en un partido ni en una organización. Su objetivo no fue tomar el poder ni actuar desde las instituciones. Por ello se ha mantenido siempre como movimiento social conservando su capacidad de movilización, su carácter no capitalista, antagónico y antiestatal que ha quedado plasmado en el funcionamiento de las juntas de buen gobierno²³.

La referencia a este movimiento muestra el modo en el que el pensador uruguayo comprende estas realidades. Frente a otros estudiosos de los movimientos sociales, Zibechi señala la dispersión más que la organización que pueden adoptar los mismos. Por ello denuncia las políticas sociales del Estado de bienestar como herramientas de control y modos paternalistas de acción sobre la pobreza en los que los pobres son vistos como sujetos pasivos. Los movimientos sociales fomentan la fraternidad, no la aplicación de políticas sociales por parte de ONG, personas bienpensantes o partidos progresistas.

22 *Ibid.*, p. 27.

23 ZIBECHI, R, “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’”, 2017, p. 4. A este movimiento, le dedica, entre otros, estos trabajos: ZIBECHI, R, “The Impact of Zapatismo in Latin America”, *Antipode, A radical Journal of Geography*, Vol. 36, Issue 3, 2004, pp. 392-399; ZIBECHI, R, “La révolution décolonisatrice du zapatisme”, *Alternatives Sud*, Vol. 21, N° 2, 2014, pp. 85-108.

El modo en el que trabajan todas estas instituciones –mediante técnicos, dominio del saber, mapeado de las zonas, estadísticas y diagnóstico participativo– crea las élites de la pobreza, así como una división entre los pobres y los movimientos razonables, y los radicales, que deben ser reprimidos. Todo eso es parte del mundo con el que se debe romper: el del control y el disciplinamiento por medio del subsidio.

Según Zibechi, las políticas sociales actuales tienden a no usar la militarización, sino las vías “pacíficas” que, siguiendo a Sun Tzu, sostienen que el supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar. En su obra *Política y miseria*, el uruguayo estudia desde sus orígenes en la guerra de Vietnam, las medidas no militares fomentadas por el Banco Mundial para luchar contra la pobreza a partir de la estrecha conexión establecida entre desarrollo y seguridad. A partir de la derrota de USA en 1973, la lucha se centra en la pobreza extrema y las necesidades humanas básicas revistiéndose con el ropaje ideológico de la participación de los pobres y los derechos humanos. Lo que se hace, en realidad, es dar a los pobres préstamos que suponen su endeudamiento perpetuo y ofrecerles una ayuda fiscalizada.

Ante este imperialismo blando, los movimientos tienen que aprender a preservar su autonomía y a tratar con las instituciones y partidos con los que mantienen una relación de desigualdad: ellos necesitan mucho y los otros pueden dar, pero siempre lo hacen buscando algún provecho. Este es el mayor reto al que se enfrentan hoy en día. En 2016, el uruguayo seguía manteniendo que es necesario reconstruir nuevos movimientos sociales y que eso iba a llevar mucho tiempo porque hay una gran desmoralización y una confusión enorme²⁴.

En parte, esta situación se debe a los medios de domesticación que se han aplicado a los movimientos y, en parte, a la inexistencia de temas comunes que puedan aglutinar a la enorme cantidad de movimientos dispersos en numerosos países²⁵. La situación actual contrasta con el nacimiento de los movimientos, especialmente de los indígenas, que surgieron de unas corrientes políticas de resistencia comunes: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la liberación, la cosmovisión indígena que promovió formas de insurgencia y un modo de entender las relaciones sociales diferentes al occidental –esta cosmovisión se plasma en los conceptos de Sumak Kawsay o buen vivir y Suma Qamaña o vivir bien, que implican relaciones armoniosas entre los seres humanos así como entre estos y la naturaleza–, la educación popular y el guevarismo o compromiso ético con los de abajo²⁶.

24 ZIBECHI, R, “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’”, 2017, p. 13.

25 ZIBECHI, R, “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”, *Kavilando*, Vol. 2, N° 1, enero-junio, 2009, pp. 253-254.

26 ZIBECHI, R, “Liderar el mundo que late en el corazón de los movimientos”, *Kavilando*, Vol. 2, N° 7,

Actualmente, en Latinoamérica hay movimientos muy fuertes que no son indígenas y además la mayoría son organizaciones sociales, no movimientos: tienen jerarquías internas, división del trabajo, presupuestos fijos... Para recuperar los movimientos sociales hay que volver al conflicto, pero Zibechi no ve signos claros de reactivación del mismo²⁷.

Esta situación (dominación por imperialismo blando y dificultad para encontrar una unidad entre los movimientos) le llevó a sostener en 2012 que quizás el nombre “movimiento social” no es el más adecuado. A pesar de eso, siguió identificando tres rasgos de las dinámicas sociales características de América Latina: la vinculación con el territorio (la conversión, a lo largo del tiempo y a través del conflicto, del espacio en territorio), la tendencia a la autonomía (no identificación con los partidos, los sindicatos o las instituciones públicas) y la propensión a la horizontalidad. Es decir, Zibechi duda sobre la conveniencia de la nomenclatura, pero no sobre el sentido de lo que está analizando.

Estos rasgos nos conducen al último aspecto general que vamos a tratar en este apartado: la problemática de la cohabitación y de la pérdida del espacio ya ganado por parte de los movimientos sociales. Para facilitar la exposición, apelaremos a un único caso que es extrapolable a otras muchas ciudades latinoamericanas. En un texto reciente, el uruguayo describe las Comunas de Medellín, que en gran parte (cuatro de cada diez habitantes) han nacido como resultado del conflicto armado que ha vivido ese país durante décadas.

La ciudad más importante de Antioquia, convertida por Uribe en símbolo de la regeneración del país, tiene tres Comunas que se levantan apiñadas sobre las laderas de los cerros que rodean el valle en el que se asienta el centro histórico. El autor uruguayo analiza una de esas Comunas, la tres, y más concretamente el barrio Bello Oriente. Como en el caso de otras muchas poblaciones surgidas de la miseria, este barrio tuvo que autoconstruirse y ahora se enfrenta a un nuevo problema: el proyecto Cinturón Verde de la ciudad pretende que no se siga construyendo en las laderas y quiere desalojar a las familias que ocupan zonas críticas que se desea “sanear”²⁸.

A esta pérdida de territorio como resultado de una intervención municipal, se une un antiguo problema que no se ha logrado resolver: las bandas paramilitares que reclutan jóvenes y extorsionan a las comunidades. La situación de inseguridad que crean estas bandas ha permitido la militarización de los barrios que se quiere desalojar

.....
enero-junio, 2014, pp. 7-14.

27 ZIBECHI, R, “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos”, *Kavilando*, Vol. 2, N° 5, enero-junio, 2010, pp. 18-20.

28 ZIBECHI, R, “Medellín. La ladera grita, se resiste y construye”, *Kavilando*, Vol. 7, N° 1, 2015, p. 41.

y que han sido sometidos a un alto control y a una política de segregación territorial: los habitantes de las comunas son desplazados a lugares todavía más alejados del centro porque el lugar en el que ahora habitan se ha convertido en una zona sometida a la especulación inmobiliaria.

Con el objetivo de clarificar qué son esos movimientos sociales y su gobernanza no-neoliberal participativa, veremos en el siguiente apartado las opciones políticas de los que optaron y optan por no salir de las áreas rurales. En este caso, nos serviremos del análisis de Mançano Fernandes y de Stédile sobre el MTS y la lucha por la tierra en Brasil²⁹, reflexión que es tenida en cuenta por el autor uruguayo.

Después analizaremos algunas de las formas en las que se dispersa el poder y se crean los movimientos como poderes no estatales en las zonas suburbanas de Bolivia. Desde esas áreas depauperadas en la periferia de las ciudades, se verá mejor cómo surgen los territorios en resistencia, así como la política nacida desde y contra la miseria que no considera al pobre como objeto de la acción política o filantrópica, sino como sujeto político. En ambas situaciones, el modo de actuar de los movimientos es micro y consiste en la formación de relaciones sociales en paralelo a las estatales que son “microsociedades más o menos integrales en las cuales hay espacio de poder, de producción, de educación y en algunos casos de sanidad”³⁰.

4. Reterritorializaciones nómadas: La movilización rural en Brasil

Uno de los movimientos sociales más consolidados, de más larga trayectoria y que ha obtenido un mayor número de resultados, es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que se fundó en 1984. El MST nace a partir de diferentes agrupaciones previas, tales como la Comisión Pastoral de la Tierra, la teología de la liberación, y otros movimientos que tomaron cuerpo en otros períodos de la historia de Brasil, de cuya experiencia el MST extrajo una serie de principios que afectan a la vida comunal: educación, organización, producción y cooperación agrícola, ocupación, solidaridad y desarrollo, mística, marcha y reforma agraria³¹.

29 MANÇANO FERNANDES, B; STÉDILE, J P, Brava gente. El MTS y la lucha por la tierra en el Brasil, Virus editorial, Barcelona, 2002.

30 ZIBECHI, R, “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’”, 2017, p. 187. La educación es un aspecto fundamental, ya que en los movimientos todas las actividades tienen un carácter educativo y pedagógico, siguiendo el modelo de Paulo Freire.

31 ZIBECHI, R “Brasil. El movimiento Sin Tierra. Una nueva vida en esta vida”, Viento sur, N° 39, 1998, p. 9.

Como otros movimientos sociales, este surgió a partir de una realidad social de explotación, resultado de una política agraria latifundista en la que las grandes corporaciones internacionales devastaron los recursos naturales del enorme país americano y dejaron a millones de personas sin tierra, pero sin opciones de partir hacia las ciudades –donde sabían que solo les esperaban las favelas– ni deseos de aceptar las políticas de desplazamiento de las poblaciones o la transformación de los sin tierra en mano de obra barata del *garimpo*. En lugar de iniciar un éxodo, que tras la crisis industrial de los 80 ya no era posible, lo que se produjo fue un movimiento que se alzó y realizó diferentes acciones –la más importante fue la ocupación de las fincas– para reclamar una reforma agraria y especialmente una modificación del modelo neoliberal brasileño.

Este movimiento logró implicar a familias enteras y a comunidades que se unieron para ocupar la tierra mediante asentamientos (fincas que han sido ocupadas y el Estado reconoce después como propiedad de quienes las han ocupado) y campamentos (terrenos ocupados cuya propiedad todavía no ha sido reconocida)³², así como para marchar en protesta hacia las ciudades, especialmente hacia la capital, reclamando cambios en la legislación y en la política.

También se agruparon para crear una noción de trabajo no capitalista basado en la solidaridad; no en la competencia y la explotación, en el que no hay prácticamente división de tareas ni separación entre el que piensa y el que hace, ni imposición de plazos ni modos de organización. Los resultados han sido muy positivos, pues se han creado numerosas cooperativas³³.

A estas iniciativas rurales, se unió la población de las ciudades y eso convirtió al movimiento en una gran fuerza espontánea, es decir, no dirigida ni creada externamente, que logró modificar profundamente el país. Lo hizo porque era un movimiento popular que como tales tuvo abierto a la participación de todos. Por ello Zibechi lo considera un movimiento de movimientos³⁴. Su peculiaridad es que ha logrado convertirse en un movimiento social muy numeroso dotado de “tres características complementarias: sindical, popular y política”³⁵. Además, ha sido capaz de influir internacionalmente convirtiéndose en un ejemplo.

32 MANÇANO FERNANDES, B; STÉDILE, J P, Brava gente, p. 84. Zibechi sostiene que eso sucedió primero en los territorios rurales, luego en los urbanos y finalmente en los rururbanos. Cfr. ZIBECHI, R, Territorios en resistencia, 2002, pp. 89-92.

33 ZIBECHI, R “Brasil. El movimiento Sin Tierra. Una nueva vida en esta vida”, Viento sur, N° 39, 1998, p. 13

34 *Ibid.*, p. 9.

35 SERGIO, F; STÉDILE, J P, “A LUTA PELA terra no Brasil”, Página Aberta, 1993, pp. 37-39.

De este modo, se creó un movimiento que estaba dotado de principios organizativos, el primero de los cuales es la dirección colectiva o colegiada, el segundo la división de las tareas, a los que se unen la disciplina, que permite aceptar las decisiones colegiadas, el estudio y formación de cuadros, el rechazo de la cooptación o introducción en el movimiento de líderes corruptibles, y el vínculo con la base.

El movimiento, por tanto, debe ser autónomo y nutrirse siempre de la experiencia de sus miembros, pero también formarse y reflexionar. Su formación teórica fue posterior a su experiencia política y se centró en Lenin, Marx, Engels, Mao Tse Tung y Luxemburgo, así como en los pensadores brasileños y en los revolucionarios latinoamericanos. Por ser un movimiento rural siempre han defendido la recuperación de los valores nacionales de Brasil así como la importancia de las áreas y las formas de vida rurales frente a las urbanas. Esta mirada hacia la propia historia intelectual y social es normal, ya que la tradición de lucha por la tierra nace con la Conquista de América y los *quilombos*³⁶.

Como se ve, el MST es en su inicio un movimiento centralizado desde un punto de vista de la línea política a seguir, pero descentralizado totalmente en su aplicación y en sus diferentes formas de lucha. Por ello, como todos los movimientos, tiene contradicciones internas³⁷. Ahora bien, no solo es un claro exponente de ese modo de hacer política de los de abajo, sino que también es un movimiento que tiene lugar en la mayor potencia latinoamericana y uno de los que apuesta por colaborar con el gobierno. De ahí que en su análisis, Zibechi preste atención a todos estos aspectos. En 2012, publicó un libro dedicado al gran gigante y en él sostuvo que “Brasil es uno de los pocos países del mundo que está escapando de la periferia³⁸. Ahora bien, esto supone una serie de problemas que afectan a sus movimientos sociales.

El primero de ellos es el riesgo de convertirse en una potencia imperialista en la región. En 2004, Zibechi señaló que Argentina y Brasil tenían ante sí la opción de promover economías que reforzaran la exportación y la recaudación de impuestos para intentar lograr una bonanza económica (que también beneficiaría a los pobres) o virar hacia una economía más atenta a las necesidades de sus pueblos. La primera opción, que es por la que Brasil ha apostado, supone una acumulación por desposesión³⁹

36 ZIBECHI, R “Brasil. El movimiento Sin Tierra. Una nueva vida en esta vida”, Viento sur, N° 39, 1998, pp. 8-9.

37 *Ibidem*.

38 ZIBECHI, R, Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo, Programa Democracia y Transformación Global, Lima, 2013, p. 7.

39 HARVEY, D, The New Imperialism Oxford University Press, Oxford, 2005, pp. 137-187.

que genera una situación económica que ahoga a los países latinoamericanos⁴⁰. La política extractivista ya no necesita obreros para la producción ni para el consumo. La producción se realiza con máquinas automatizadas y robots, y las *commodities* se venden en países lejanos⁴¹. Las reformas y cambios realizados desde el gobierno, por tanto, no afectan a la desigualdad.

El gobierno brasileño ha apostado por esa política extractivista. De hecho, muchos de los proyectos que forman parte de la IIRSA (Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana) benefician directamente a Brasil, se llevan a cabo con capital brasileño y se ejecutan por empresas de ese país, a pesar de que afectan a varios Estados de la zona⁴². Los datos son muy significativos: en el año 2006, diez ejes estaban definidos y dos en estudio. De esos diez ejes, Brasil estaba incluido en siete. En todos los casos, el impacto ecológico es inmenso y el objetivo es crear mejores conexiones para favorecer el comercio (el de los grandes países y el de las multinacionales)⁴³.

Así pues, en el caso de este país, los proyectos previstos –junto a las medidas económicas adoptadas por su gobierno siguiendo y potenciando los consejos del FMI y el BM– le han permitido alcanzar una posición dominante en América Latina. Brasil se ha convertido en potencia y lo ha hecho estableciendo relaciones de dominación con los países de la región, aumentando las desigualdades, sin contar con los movimientos sociales ni con las sociedades civiles y sin dar información. El imperialismo a escala regional parece ser la alternativa elegida por este país⁴⁴.

El segundo problema es justamente la pérdida de capacidad de actuación de los movimientos, lo que no se da únicamente en este país, ya que “todos los gobiernos progresistas han debilitado a los movimientos, algunos directamente, otros sin

40 Cfr. ZIBECHI, R, “El nuevo imperialismo y América Latina”, Viento Sur, N° 74, mayo, 2004, p. 49.

41 ZIBECHI, R, “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos”, RIFP. N° 35, 2010, p. 7.

42 ZIBECHI, R, “IIRSA: la integración a la medida de los mercados”, Ecología política, N° 31, (2006). p. 19. En 2015, el uruguayo hizo un balance de ese proyecto: “Interconexión sin integración: 15 años de IIRSA”, El Comercio. 15 de septiembre de 2015.

43 Como ejemplo puede tomarse el gasoducto Coari-Manaos. Cfr. ZIBECHI, R, “IIRSA: la integración a la medida de los mercados”, 2006, pp. 22-23. Davis expone el impacto de los problemas medioambientales en las zonas urbanas hiperdegradadas incidiendo en diversos factores climáticos y humanos que han mermado considerablemente las condiciones sanitarias de sus habitantes. Cfr. DAVIS, M, Planeta de ciudades miseria, 2006, pp. 157-193

44 ZIBECHI, R Brasil Potencia, 2013, p. 267. En 2017, Zibechi es más comedido. Cfr. ZIBECHI, R. “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’”, Resumen Latinoamericano, 1 de julio 2017, p. 2.

proponérselo, pero en los hechos los han debilitado”⁴⁵. Esto es patente en Brasil, pues el crecimiento económico que ha lo convertido en potencia ha tenido lugar a partir del gobierno de Lula. En la actualidad Brasil ya no es una subpotencia ejerciendo un subimperialismo⁴⁶, sino una potencia que ocupa a nivel regional y a nivel mundial el lugar hegemónico que ha perdido USA en la región. Esto significa que ese cambio se ha producido durante uno de los gobiernos progresistas que quieren legitimarse sosteniendo que son la expresión de esos movimientos sociales que se levantaron contra las políticas neoliberales.

Ahora bien, la línea gubernamental Lula-Rousseff defiende una alianza Estado-capital privado brasileño y una noción de “capitalismo ético”⁴⁷ que, al basar el desarrollo económico del país en la explotación de los recursos naturales, concede un papel clave a la región amazónica⁴⁸ y, lo que es más relevante para el tema de este trabajo, no otorga a los movimientos sociales un papel político relevante. En 2004, Zibechi señala que la política financiera de Lula sigue la línea neoliberal de su predecesor y que el crecimiento económico solo beneficia a las clases altas y al mercado externo. Lula ha quedado atrapado entre el FMI, el BM y las políticas neoliberales⁴⁹.

Aunque han surgido resistencias internas y externas, los movimientos sociales en Brasil ya no son los agentes de conflicto ni de cambio que fueron unas décadas antes. Según el uruguayo, estos movimientos sociales en 2003 conocen un repunte y muestran su unidad –así como su grito de protesta contra el gobierno que se suponía iba a defender sus intereses– creando, a iniciativa del MST, la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS) que tiene una clara conciencia de que el cambio solo puede venir de los de abajo.⁵⁰ Sin embargo, el MST, como ya se ha señalado, ha aceptado la negociación con el gobierno de Lula como parte de su estrategia, aunque no ha logrado la reforma agraria que buscaba⁵¹. Por ello se mantiene en un equilibrio

45 ZIBEHI, R, “Los sujetos de las oleadas revolucionarias son los movimientos, no los Estados”. <http://kaosenlared.net/raul-zibechi-los-sujetos-las-oleadas-revolucionarias-los-movimientos-no-los-estados/>, tomado en mayo de 2017.

46 ZIBECHI, R, *Brasil potencia*, Programa Democracia y Transformación Global, Perú, 2013, pp. 41-58.

47 *Ibíd.*, pp. 151-175

48 *Ibíd.*, pp. 199-225.

49 ZIBECHI, R, “Brasil. El gobierno Lula entre dos aguas”, *Viento Sur*, N° 76, 2004, pp. 60-64.

50 Cfr. ZIBECHI, R, “Brasil. El gobierno Lula entre dos aguas”, 2004, pp. 60-64. Pero estos movimientos no han tomado las calles, como sí lo hicieron en su momento.

51 Zibechi afirma que las relaciones y los lazos con los partidos y el Estado son inevitables, pero lo importante es mantener la autonomía, lo que requiere una estrategia a largo plazo y unos sujetos colectivos bien consolidados. Estas condiciones se cumplen especialmente en el zapatismo y en el MST. Cfr. ZIBECHI, R, “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’”, 2017, p. 2.

inestable: conserva su apoyo al gobierno, a pesar de que se ha distanciado porque este fomenta el agronegocio así como la alianza con las multinacionales y los empresarios de caña de azúcar para etanol, y, a la vez, recibe muchos fondos estatales dedicados a los asentamientos y la educación⁵².

Es decir, este tipo de gobierno progresista sigue fomentando una economía extractivista que pretende compensar/frenar con el aumento de políticas sociales, especialmente en la modalidad de apoyo estatal a los proyectos socio-productivos o economía solidaria que fomenta la participación propia del modelo cooperativista al que apoya con recursos y personal especializado, lo que se ha convertido en “el mejor modo de invertir con eficiencia y más probable retorno de los recursos siempre escasos con los que cuentan”⁵³. Esto es, por una parte, una forma de controlar y domesticar los movimientos sociales debilitando su fuerza insurgente sin recurrir a la violencia, gracias a las negociaciones y los acuerdos y, por otra, una transformación de los movimientos en sindicatos⁵⁴.

Por ello Zibechi acepta la aplicación del concepto de “hegemonía al revés” acuñado por Francisco de Oliveira⁵⁵, a partir-invirtiéndose a Gramsci, a la situación de Brasil bajo el gobierno del PT. Los pilares de esta hegemonía al revés son tres: la dilución del conflicto, el uso de las políticas sociales para la cooptación y neutralización de los movimientos al despolitizar la pobreza y convertir la desigualdad en un problema técnico, y la aceptación por parte de los dominantes de ser “políticamente conducidos por los dominados, a condición de que ‘la dirección moral’ no cuestione la forma de explotación capitalista”⁵⁶.

El uruguayo señala que hay dos lecturas de este fenómeno: la de quienes afirman que este gobierno, como otros progresistas, ha supuesto un avance porque ha reducido los niveles de pobreza (cosa que el uruguayo no niega) y la de quienes (donde se incluye él) sostienen que no ha habido cambios en la desigualdad ni reformas estructurales,

52 ZIBECHI, R, “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”, *Viento Sur*, N° 100, enero, 2009, p. 250.

53 ZIBECHI, R “Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos”, 2010, p. 12.

54 ZIBECHI, R, *Brasil potencia*, Programa Democracia y Transformación Global, Perú, 2013, pp. 59-87.

55 El sociólogo brasileño acuñó ese término y dos años después el de “el revés del revés” que pretende explicar el fenómeno de los regímenes políticos, como el de Lula en Brasil, “que al llegar al poder practican políticas que son el revés del mandato de clase recibido en las urnas”, ZIBECHI, R, “Ecuador. La construcción de un nuevo modelo de dominación”, *Viento Sur*, N° 116, mayo, 2011, p. 20. Para conocer los datos sobre la desviación de dinero de Petrobras a partidos políticos y constructoras, véase MACHADO, D; ZIBECHI, R (2016). *Cambiar el mundo desde arriba*, pp. 106-113.

56 DE OLIVEIRA, F, “Hegemonia às avessas”, en: *Hegemonias às avessas*. Boitempo, Sao Paulo, 2010, p. 27.

pero sí desindustrialización y re-primarización de la economía, lo que no es ningún avance⁵⁷. En general, Zibechi afirma que, tras años de gobiernos progresistas, los movimientos sociales han perdido su energía, lo que va a hacer más difícil resistir el avance de las derechas⁵⁸. Es más, la apelación a la vuelta de gobiernos de derecha es o puede ser una forma de domesticar a los de abajo haciendo que abandonen sus cauces de acción y sus planes a largo plazo. El tercer problema es el fin de los gobiernos progresistas⁵⁹. Según el uruguayo, esta situación afecta a toda la región sudamericana, pero es más intensa en Brasil por varios motivos:

Quizás porque Brasil representa la mitad de la región Sudamericana en términos de población y producción, por su innegable trascendencia regional y global y, sobre todo, porque el PT fue creado desde abajo por sindicalistas, exguerrilleros y comunidades eclesiales de base, siendo el mayor partido de izquierda de América Latina⁶⁰.

Por ello los escándalos de corrupción que han afectado a Rousseff, así como a Lula⁶¹, sirven como argumento contra las ideas que pretendían defender y han producido un enorme desgaste ético.

5. Reterritorializaciones nómadas: los movimientos urbanos en Bolivia.

El segundo país afectado por más ejes del plan IIRSA es Bolivia que, en este caso, ha quedado definido como un territorio fragmentado con cinco corredores⁶². Debido a su situación estratégica y a sus peculiaridades demográficas y políticas, este país ha conocido grandes transformaciones en las últimas décadas. En 2007, el

57 ZIBECHI, R, “Hacer balance del progresismo”, Kavilando, Vol. 7, N° 2, julio-diciembre, 2015, pp. 119-120.

58 ZIBECHI, R, Brasil potencia, Programa Democracia y Transformación Global, Perú, 2013, pp. 279-292.

59 En 2015, Zibechi dice que “el ciclo progresista latinoamericano se está terminando” y aclara: “entiendo por progresismo aquellos gobiernos que han intentado cambios en lo que fue el Consenso de Washington, pero nunca aspiraron a trascender el capitalismo en su fase extractivista y financiera”.

60 ZIBECHI, R, “Hacer balance del progresismo”, Kavilando, Vol. 7, N° 2, julio-diciembre, 2015, p. 118.

61 En la actualidad Lula está acusado de corrupción, pero ya en 2004 cuando aplicó a Brasil las medidas que exigía el FMI para lograr un superávit primario, se acusó de corrupción a Henrique Meirelles, presidente del Banco Central, y la respuesta del entonces presidente del país fue aprobar una Medida Provisoria “para darle estatus de ministro y salvarlo así de cualquier imputación jurídica”, ZIBECHI, R. “Ecuador. La construcción de un nuevo modelo de dominación”, Kavilando, Vol. 3, N° 1, julio-diciembre, 2011, p. 17.

62 Cfr. ZIBECHI, R, “IIRSA: la integración a la medida de los mercados”, 2006, p. 23. Para el uruguayo esta situación estratégica afecta también a Venezuela. Cfr. ZIBECHI, R. “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’”, 2017, p. 2.

uruguayo dedicó un libro a estudiar los movimientos antiestatales e hizo especial hincapié en el caso de Bolivia, donde tras varios años de luchas indígenas y populares se había logrado un triunfo muy importante: el de los Aymaras que han sido capaces de modificar la política de su país desde fuera del Estado⁶³. Es decir, la movilización acontecida en este país muestra el rasgo más propio de un movimiento:

Así como el zapatismo alumbró en los años 90 una nueva forma de hacer política no referenciada en el Estado, los movimientos bolivianos nos muestran que es posible –y no sólo deseable– construir poderes no estatales. O sea: que no todo poder debe ser un órgano separado y por encima de la sociedad⁶⁴.

Antes de proseguir con el caso de Bolivia, nos gustaría destacar que muchas de las comunidades estudiadas por Zibechi en este país son agrupaciones que han nacido en los márgenes de las grandes ciudades⁶⁵, en esos lugares en los que se hacían las personas que se han desplazado desde las zonas rurales en busca de nuevas oportunidades para quedar encerradas en emplazamientos sin luz, sin agua potable, ni servicios públicos básicos: colegios, centros de atención sanitaria, transporte, recogida de residuos, alcantarillado... Allí se amalgaman los auténticos parias urbanos, los condenados de las ciudades⁶⁶.

Estos son los resultados palpables de las gobernanzas neoliberales que fomentando la libertad, la competencia y la competitividad han creado lo que Wacquant ha denominado, en otro contexto, “las cárceles de la miseria”⁶⁷. O lo que también ha sido llamado “los desechos” o “los seres humanos marginales”, pues “con el modelo liberal una parte de la sociedad sobra [...] hay una parte de la sociedad empujada a los márgenes”.

63 GUTIÉRREZ AGUILAR, R; GÓMEZ. LA “Prólogo. Los múltiples significados del libro de Zibechi”, en: ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Virus, Bolivia, 2007, pp. 9-10.

64 ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Virus, Bolivia, 2007, p. 21.

65 Se puede encontrar mucha información sobre estas ciudades, así como sobre otras en África y Asia en DAVIS, M *Planeta de ciudades miseria*, Akal, España, 2006. Para un estudio detenido de la teoría política vinculada a esa forma de urbanismo que segrega espacialmente, puede consultarse HARVEY, D, *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo XXI, Madrid, 2016. Para información sobre la globalización y los guetos de algunas ciudades, véase HARVEY, D, *Spaces of Hope*. Edinburgh University Press, Edinburgh, 2000.

66 WACQUANT, L, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial, Buenos Aires, 2000; WACQUANT, L, *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y Estado*, Siglo XXI editores, Madrid, 2014.

67 WACQUANT, L, *Las cárceles de la miseria*, Manantial, Buenos Aires, 2008. El libro estudia el sistema penal europeo y estadounidense, pero la noción “cárceles de la miseria” puede ser extrapolada para hablar de esas zonas ubicadas en las periferias de las grandes ciudades de América Latina, donde los pobres quedan igualmente encerrados.

Desde esos lugares parte el análisis de Zibechi para mostrar con ejemplos concretos qué política se puede hacer desde la pobreza y no sobre la pobreza, ni muchos menos a costa de la pobreza (negocio altamente lucrativo). Para mostrar cómo se constituyen como sujetos políticos, el pensador uruguayo debe desmontar un tópico: la relación entre la pobreza y la violencia⁶⁸. Ante esta acusación, característica de la teoría de la *underclass*, Zibechi responde:

Es cierta la irrupción —a raíz de los últimos treinta años de neoliberalismo— del fenómeno del narcotráfico, y también del tráfico de niños, mujeres, órganos... de mafias que lógicamente se han asentado en esos espacios donde el Estado es más débil, casualmente donde también se han asentado los movimientos. [...] en casi todos los países en los barrios populares tenemos mafias, delincuencias del modo más complejo, que compiten con los movimientos. En muchos casos agreden a los movimientos, terminan directamente destruyéndolos o generándoles enormes dificultades. Indirectamente, estas situaciones provocan la militarización de los espacios donde están los movimientos, que quedan debilitados al aparecer otros actores como narcos, paramilitares o iglesias evangélicas, además del Estado. [...] La situación para los movimientos en estos contextos provoca una dificultad enorme para poder seguir trabajando⁶⁹.

Los movimientos comparten esos espacios degradados con otros grupos, pero, a diferencia de ellos, aquellos crean comunidad al actuar juntos, como sucedió en El Alto, donde debido a la ausencia de servicios públicos —competencia de la administración municipal— la comunidad Aymara comenzó a desarrollar un tipo de organización antagónica e independiente del poder público institucionalmente sancionado, completamente autónomo y autogestionado, no representativo, caracterizado por procesos de democracia directa en la toma de decisiones y sin ningún tipo de relación con los distintos gobiernos territoriales. Se creó, por tanto, un modo de democracia sin una “gobernanza continua” entre movimientos y gobiernos⁷⁰.

Los movimientos han creado comunidad, que en este caso se basa, en parte, en sus raíces ancestrales, y han atacado el modelo neoliberal y deslegitimado el sistema democrático tradicional que funciona a través de los partidos políticos, las elecciones y la representatividad parlamentaria. De este modo han creado un “mundo otro”⁷¹, un

68 ZIBECHI, R (2012). Territorios en resistencia, Akal, España, p. 21.

69 ZIBECHI, R (2012). “Entrevista a Raúl Zibechi”, p. 192. El narcotráfico cumple unas funciones sociales y culturales concretas en la zona del no-ser. Es la forma de realizar el control social de quienes no pueden endeudarse. Cfr. ZIBECHI, R. (2017). “Entrevista al periodista e investigador Raúl Zibechi: ‘Venezuela podría convertirse en la Siria de América Latina’” p. 4.

70 ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Akal, España, 2007, pp. 36-50.

71 *Ibid.*, p. 23.

mundo en el que los instrumentos para generar las relaciones sociales de emancipación son los movimientos y no los Estados ni sus instituciones.

Estos movimientos rompen los tejidos del control social y hacen patentes posibilidades de actuar que quedan ocultas en los momentos de reposo. Además, lo hacen horizontalmente, de forma espontánea o sin dirección y, basándose, en muchos casos, en la organización básica del parentesco. Los movimientos van territorializando mediante la insurgencia y otros tipos de acciones negativas que introducen dispersión y deslegitiman el poder estatal: traen al espacio público nuevas formas de hacer política que son comunitarias⁷². Lo más importante en este punto es entender que las comunidades son plurales y se crean dando lugar a los movimientos al adoptar formas de organización que cuentan con ciertos principios: una noción diferente de propiedad, la deliberación colectiva y la rotación de la representación, que no es libre, sino un servicio obligatorio a la comunidad⁷³.

Zibechi destaca que estos movimientos son en muchos casos comunidades nuevas que han creado espacios sociales y públicos en los que los vecinos se han hecho cargo de todo lo común, cada uno a su manera, pero todos con organizaciones políticas y económicas no capitalistas, no neoliberales y no parlamentarias. Así pues, las acciones negativas han cedido su lugar a las positivas, que son las que han creado esos mundos que han emergido desde la pobreza, la exclusión y la inseguridad. La clave en esta construcción son las juntas vecinales, un poder que no es diferente a la sociedad, y “regula la construcción del barrio”⁷⁴. Es decir, se crece mediante una gestión colectiva de los recursos más importantes: el territorio, el comercio, la educación y la justicia⁷⁵. Así se cumplen las funciones del Estado sin el Estado: la decisión es siempre colectiva, se da rotación de dirigentes y tareas, y todo está descentralizado.

Las redes de colaboración que han conformado desde entonces poseen un fuerte carácter territorial establecido a través de su propia gestión urbanística y su organización de la producción. En lo referente a la primera, el urbanismo Aymara realiza un registro y gestión vecinal del suelo a través de planos de loteamiento que identifican la ubicación de cada predio, el número y propietario de cada lote, la emisión

72 ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Virus, Bolivia, 2007, pp. 36-37.

73 *Ibid.*, pp. 39-40.

74 Cfr. ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Virus, Bolivia, 2007, pp. 51-55. La Ley de Participación de Bolivia impone algunos requisitos a esas juntas, lo que puede provocar una mayor separación respecto a la comunidad y un aumento de la corrupción. En otros casos, las juntas vecinales pueden tener menos funciones a su cargo o tener otras que son más urgentes en ese momento concreto.

75 Cfr. ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Akal, España, 2007, pp. 139-150.

de títulos de propiedad del suelo ocupado e incluso el pago de impuestos relativo a la propiedad de bienes inmuebles⁷⁶.

Además, superando el mito de los comunes⁷⁷ así como el de la nacionalización del suelo, en El Alto se instaura una propiedad individual (privada) de los lotes (si bien los puestos de venta son propiedad colectiva y los vendedores únicamente tienen título de poseedor)⁷⁸, organizada como una red intrincada de calles en torno a un espacio público poli-funcional (la cancha o plaza) cuyo mantenimiento se realiza de forma colectiva y rotatoria, lo cual nos lleva al apartado relativo a la organización de la producción.

Esta última se estructura a través de una mínima división del trabajo en la que todos los trabajadores pueden rotar sin que el proceso productivo se resienta, favoreciendo de este modo la libre organización del tiempo del trabajador siempre que cumpla con los pedidos, no existiendo ningún tipo de vigilancia patronal⁷⁹. Además, al igual que en el caso de las acciones negativas, las positivas (entre las que se incluye el trabajo cooperativo no capitalista) se plantean desde la familia y otorgando un papel clave a las mujeres⁸⁰.

Estas características de los movimientos, según Zibechi, son la condición de posibilidad de “una insurrección sin dirección ni dirigentes”⁸¹, pero donde la auto-organización es perfecta, tal y como quedó patente durante la “revolución del agua”

76 Cfr. IBÍD., pp. 50-58.

77 Cfr. OLSTROM, E, *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*, Fondo de Cultura Económica, México D. F, 2011. Según el uruguayo, los debates sobre los bienes comunes no son debidos a la concesión del Nobel a Olstrom ni a la publicación de la obra de Negri y Hardt, sino que “hay una defensa de lo común ya que si el capitalismo consigue colonizar lo común, la vida se termina”, ZIBECHI, R “Entrevista a Raúl Zibechi”, 2012, pp. 190-191.

78 Cfr. ZIBECHI, R, *Territorios en resistencia*, Akal, España, 2012, p. 64.

79 Cfr. ZIBECHI, R *Dispersar el poder*, Akal, España, 2007, pp. 69-70. Conforme los movimientos van organizándose más, aparece la idea de poder-Estado entre los Aymaras, lo que incidirá en las formas de trabajo vinculadas al Ayllu: “las formas de organización del ayllu estarían basadas en cuatro formas de relación social del trabajo: ayni (cooperación entre familias del ayllu), mink’a (reciprocidad entre ayllus), mit’a (reciprocidad entre ayllus y la marka) y q’amaña (reciprocidad relacionada con el espacio ecológico)”, p. 156. En Bolivia, los propios movimientos propusieron convertir la rebelión en organización política. Cfr. MACHADO, D; ZIBECHI, R, *Cambiar el mundo desde arriba*, Akal, España, 2016, p. 8.

80 Cfr. ZIBECHI, R, *Territorios en resistencia*, Akal, España, 2012, p. 49. Davis, por su parte, señala que es muy propio de la situación que se produjo en la década de los 70, en la que a las políticas del FMI se unió una crisis económica, cargar el peso de la subsistencia familiar en las mujeres y los niños. Cfr. DAVIS, M *Planeta de ciudades miserias*, Akal, España, 2006, pp. 203-209.

81 ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Akal, España, 2007, p. 71.

del año 2000 en Bolivia. Estas acciones negativas que han adoptado numerosas y variadas formas –desde la insurrección, la ocupación de tierras, la marcha sobre las grandes ciudades hasta el tener un gran número de hijos– han dado lugar a un nuevo tipo de revolución que es diferente a las europeas.

Ahora bien, más allá de su potencial revolucionario, lo que aquí nos interesa destacar de la democracia Aymara es que ha sido capaz de constituir una institucionalización antagónica plena que aúna los tres poderes clásicos de las teorías políticas ilustradas (legislativo, ejecutivo y judicial), que permanecen completamente independientes de las instituciones oficiales reconocidas estatal e internacionalmente, y sin renunciar por ello a una completa autogestión basada en la democracia directa y asamblearia para la toma de decisiones colectivas.

Concretamente, el poder legislativo se ejerce a través de asambleas generales mensuales, el ejecutivo a través de una junta vecinal de carácter rotatorio que regula la edificación del barrio y los servicios mínimos, y el judicial a través de juntas vecinales para la resolución de conflictos⁸². Por su parte, la condición de ciudadanía se establece en función de la pertenencia a la junta vecinal como propietario de un lote otorgado por esta al vecino para la edificación de su vivienda sin ningún tipo de referencia a cuestiones étnicas o nacionales. Es decir, la ciudadanía no depende ya de la nacionalidad, sino de la simple condición de residente. Condición que da acceso instantáneo a suelo urbanizable en propiedad para uso residencial de forma gratuita. Todo ello está organizado en una red potencialmente infinita de juntas vecinales federadas cuyas dos únicas condiciones de acceso son poseer un plano de urbanización (ordenación del territorio) y no superar un máximo de 200 familias o mil vecinos, lo que garantiza la posibilidad de una autogestión organizada a través del ejercicio de la democracia directa.

Esta dispersión del poder es lo que dificulta el control social, la vigilancia y el panóptico⁸³. De ahí que las acciones externas se orienten contra esa característica de los movimientos buscando crear comunidades urbanas más grandes y, por ello, más fácilmente controlables, donde la inversión económica tenga mayores beneficios y el capitalismo pueda crecer junto a la democracia representativa.

82 La resolución de conflictos funciona de diferente manera en las zonas rurales, en las que todos se conocen, y en las urbanas en las que los castigos son ejemplares y se ejecutan rápidamente. El poder disciplinar, en terminología foucaultiana, lo aplica la sociedad y, al hacerlo, se constituye como una red de relaciones que sanciona conductas anormales. El poder judicial lo aplica el gobierno para castigar las conductas criminales. Cfr. FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Madrid, 2005; FOUCAULT, M, *La société punitive*, Curso en el Collège de Francia(1972-1973), Gallimard, Paris, 2013.

83 Cfr. ZIBECHI, R, *Dispersar el poder*, Akal, España, 2007, pp. 91-94.

Por ello es lógico que esta dispersión propia de los movimientos fuera el principal punto de batalla identificado por la agencia estadounidense para el Desarrollo Internacional de Bolivia, que se propuso el objetivo de superar las organizaciones vecinales, “actualmente fragmentadas y atomizadas”, para poder implementar “procesos de profundización democrática y responsabilidad ciudadana”, articulándolas en barrios de entre 5000 y 8000 habitantes como “umbrales mínimos de vida en comunidades urbanas”⁸⁴.

Por tanto, lo que esta agencia, al igual que todas las tácticas propias del imperialismo blando características del neoliberalismo⁸⁵, hace es volver a introducir el control –así como la gestión de la población y el territorio, mediante el castigo de ciertas conductas (las que no colaboran o son violentas) – y forzar a las comunidades a endeudarse, lo que supone entrar en una óptica de trabajo y consumo capitalista. Si el imperialismo blando es insuficiente, se acude al imperialismo duro: acciones policiales o militares para garantizar la seguridad (de la población que no vive en esas comunidades)⁸⁶ o los supuestos valores democráticos (guerras como la de Irak)⁸⁷.

Por tanto, Zibechi afirma que la dispersión propia de las comunidades hace que cualquier plan para fomentar su supuesto empoderamiento provoque un aumento de su vulnerabilidad. La lógica neoliberal siempre tiende a destacar que “un tipo pobre y organizado es un peligro”⁸⁸. Se admite darle algo por caridad, pero no otorgarle sus derechos ni dejarle que los ejerza. Desde esta óptica se sigue sin ver que “la violencia no es fruto de la pobreza, es fruto de la desigualdad social (o sea del aumento de la concentración de riqueza)”⁸⁹. Pero eso no se cambia fortaleciendo el poder y las formas de dominación, entre las que se encuentra la idea de que la democracia, la representativa, es el único modo de legitimar el poder.

6. Más allá de las instituciones soberanas: balance de la democracia antiestatal latinoamericana

84 *Ibid.*, pp. 65-67.

85 Zibechi dice que la solidaridad son los restos que da el que vive con comodidad y no encuentra un hueco político en el país en el que habita. Cfr. ZIBECHI, R, *Territorios en resistencia*, Akal, España, 2012, pp. 14-18.

86 Cfr. DAVIS, M, *Planeta de ciudades miseria*, Akal, España, 2006, pp. 127-156

87 Cfr. ZIBECHI, R, *Territorios en resistencia*, Akal, España, 2012, p. 16. Piénsese en las guerras y campañas bélicas emprendidas por EE.UU., contraviniendo el derecho internacional, bajo el supuesto legitimante de fomentar la democracia y la libertad. Cfr. HABERMAS, J, *El Occidente escindido*, Trotta, Madrid, 2006, p. 9.

88 MANÇANO FERNANDES, B; STÉDILE, J P, *Brava gente*, Akal, España, 2002, p. 119.

89 *Ibid.*, pp. 180-181.

Según Zibechi, para valorar la situación actual, es necesario recordar que los movimientos sociales “lucharon contra el modelo neoliberal, para frenarlo, para destruirlo, pero no necesariamente para colocar a la izquierda en el gobierno”⁹⁰. Las formas de actuación de los movimientos, como se ha expuesto en las secciones anteriores, son las de los de abajo y las de los Estados son las de los arriba. Por ello son antagónicas y toda acción estatal, aunque sea realizada por gobiernos progresistas y de izquierdas busca “hacer todo lo posible para que [los pobres] no consigan entrar en contacto con otros como ellos”⁹¹.

Como es lógico, Zibechi, establece diferencias en los modos en los que se ha producido el ascenso al gobierno de las izquierdas en algunos países de América Latina así como en la manera en la que cada gobierno ha afrontado su relación con los movimientos sociales. Respecto a la primera cuestión, sostiene:

En algún momento fue necesario distinguir por lo menos dos genealogías. Las de aquellos países donde las fuerzas del ‘cambio’ llegaron al gobierno como consecuencia de una acumulación electoral e institucional, en un clima de estabilidad política y en base a equipos de gobierno con experiencia previa en las gestiones municipales y provinciales. Es el caso de Brasil, Chile y Uruguay, y parcialmente el de Argentina. La segunda está signada por crisis políticas más o menos profundas, provocadas por la movilización social que llegó a poner en cuestión no sólo a los gobiernos neoliberales, sino también –aún de modo fugaz o incipiente– el modo de dominación y todo el entramado institucional en el que se apoya. Es el caso de Bolivia, Ecuador, Venezuela, y parcialmente Argentina⁹².

Respecto a la segunda cuestión, cree que el entusiasmo inicial se ha apagado en muchos países y se está llegando al final de la etapa progresista sin que se haya podido establecer claramente el balance para el campo popular. Incluso en Bolivia y Venezuela, donde los gobiernos intentaron realizar cambios estructurales anti-liberales, la relación con los movimientos está atravesando serias dificultades⁹³.

Ello se debe a que los movimientos latinoamericanos saben que la solución a la pobreza es política, no técnica; comunitaria, no capitalista; participativa, no

90 ZIBECHI, R “Situación en Sudamérica. Entrevista a Raúl Zibechi”, (2016). p. 11.

91 ZIBECHI, R, *Política y miseria*, Akal, España, 2011, p. 9.

92 ZIBECHI, R, “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”, 2009, pp. 247-248.

93 Cfr. ZIBECHI, R, “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación”, 2009, pp. 251-252. Solo Bolivia, Ecuador y Venezuela han aprobado nuevas constituciones, pero en los tres casos se ha producido un traspaso del poder de los movimientos a los partidos y el Estado. Cfr. MACHADO, D; ZIBECHI, R *Cambiar el mundo desde arriba*, 2016, pp. 11-20.

representativa. Por ello enfrentarse a ella requiere la formación de sujetos políticos, lo que implica la lucha y la creación dispersa de poderes sociales no estatales. Si esto es así, la conclusión parece ser obvia: estas formas de hacer política funcionan solo en la escala micro, no en la macro, que está ya totalmente colonizada por el capital. Ahora bien, en lugar de creer que esta característica es una limitación, Zibechi sostiene que es una oportunidad para cambiar la visión tradicional de la política:

Probablemente a medio y largo plazo los macro Estados que conocemos no serían sustentables, y sí unidades más pequeñas, más dispersas. No debemos dar por sentado que en el largo plazo el Estado nación vaya a sobrevivir, quizás esta sea una de las instituciones, que junto al capital, sean llamadas a ser superadas por la necesidad de que la vida se sostenga a sí misma⁹⁴.

La apuesta por los movimientos sociales, por tanto, el reconocimiento de una reconfiguración antagónica de la democracia. Estos se mantienen en su multiplicidad, como contrapoderes que son antagónicos por definición⁹⁵. Esta visión de la política no es una utopía, sino una realidad, que en la actualidad se encuentra en un momento muy importante.

Tras unas décadas en las que se han creado multitud de movimientos sociales en América Latina y, tras afrontar diferentes problemas y retos, hoy en día estas formas de hacer política son realidades consolidadas que han aprendido que los cambios culturales son lentos y requieren “muchoa paciencia, mucho trabajo de formación, educación, debate. Aunque en algunos lugares han sido debilitados, no han desaparecido y siguen sosteniendo su visión política.

Se puede concluir diciendo que, más allá de un *nomos* de la tierra definido a través del *ius publicum europeum*, los movimientos latinoamericanos llevan desarrollando durante más de tres décadas una democracia antagónica, no representativa, antipopulista y autogestionada que ha puesto en jaque no solo a los gobiernos y las instituciones, sino también a todas las teorías demócratas desarrolladas por Occidente durante el mismo lapso temporal. La democracia de los movimientos sociales latinoamericanos es, pues, el punto ciego de la filosofía política occidental. El excluido perverso que se niegan a reconocer como proyecto válido y que requiere ser discutido.

Su misma insistencia y persistencia supone, por el simple hecho de existir, la imposición por la fuerza de un desplazamiento obligado de la línea de lo políticamente posible: la apertura de una auténtica democracia *à venir*, hace ya tres décadas que llegó. La única diferencia con respecto a lo esperado es que no se trata tanto de un

94 ZIBECHI, R, “Entrevista a Raúl Zibechi”, 2012, p. 191.

95 ZIBECHI, R, Territorios en resistencia, Akal, España, 2012, p. 21.

nuevo *nomos* de la tierra, sino de un nuevo *kratos* por el territorio, y ha tomado cuerpo, en primer lugar, en América Latina, no en Europa ni en la América anglosajona.